



Que no se alarme el benévolo lector, creyéndonos con suficiente audacia para invadir campos ajenos a nuestro acostumbrado escribir sobre temas de Arte. No hemos olvidado lo que ya advertimos desde nuestro primer artículo, o sea que este «Carnet» abarcaría solo lo referente a las artes plásticas, o visuales. La Música y la Poesía, quedaban pues excluidas, salvo en casos especiales, como el que se nos ofrece hoy. Porque en lo referente a la anécdota, todos los artistas son camaradas, y de todos ellos podemos tratar. Además, podrían darse otros casos, pues también algunos músicos célebres pintaron y dibujaron, como se dice de Ricardo Wagner, que además de escribirse él mismo las libretas, y de componer magistralmente la trama musical de todas sus óperas, también trazaba las perspectivas de los decorados, y diseñaba los figurines. También hubo pintores que cultivaron la música; célebre se hizo «el violín de Ingres». Y nuestro Apelles Mestres, gran poeta y el más extraordinario dibujante de nuestra época, era autor de muy inspiradas canciones, que más de una vez habíamos oído interpretar a Mercedes Plantada; entre otras ocasiones, en la memorable sesión de homenaje al Maestro, ya completamente ciego, que tuvo lugar en la Casa del Arcediano, de Barcelona, pocos meses antes de su muerte.

Vamos pues a lo anecdótico de nuestro «Carnet» de hoy. Ya han hablado del caso los periódicos, y por lo tanto no tenemos ahora la pretensión de decir nada nuevo.

El actual presidente de los Estados Unidos, mister Truman, tiene una hija llamada Margarita, que se dedica al canto. Y el crítico musical Hume, que la oyó en un concierto, no pareciéndole su voz muy bien timbrada, o no encontrando quizás su vocalización demasiado perfecta, olvidándose de toda fineza y galantería, y hasta del respeto que todo ciudadano debe guardar siempre a la familia de un Jefe de Estado, no estuvo muy correcto en los comentarios críticos que publicó en su diario.

Y el presidente Truman tomóse tan a malas la cosa, que dió a la publicidad una carta dirigida a Hume, en que le decía entre otras cosas: «Acabo de

leer su pijoza crítica, y me ha dado la impresión de que es usted un viejo fracasado. Aunque no le conozco, tenga usted cuidado con que no le encuentre, porque va usted a necesitar una nariz nueva, y probablemente un par de muletas.» Y dicen los cronistas que desde aquel país mandan su colaboración a nuestra prensa, que el «Herald Tribune» califica esta carta de la más agresiva que haya escrito el presidente de los Estados Unidos. Seguramente que no se nos hubiese ocurrido tratar incidente tan desagradable, de no ser que en una de nuestras libretas de notas, recogimos hace tres o cuatro años de una publicación argentina, otra anécdota, también musical, y también referente a un Presidente de los Estados Unidos. Y es la siguiente:

María Teresa Carreño, que fué llamada por Rubinstein «La Emperatriz del Teclado»,

nació en Caracas (Venezuela) en 1856.

A los 8 años, cuando se trasladó con su familia a los E. E. U. U. era considerada ya como una gran pianista.

El presidente Abraham Lincoln la invitó a ir al palacio presidencial, para oírla. Una vez allí, y encaramada en el taburete ante un magnífico Steinway, recorrió displicente el teclado con sus diminutas manos, y declaró enfáticamente, desafiando la mirada de su furibundo padre, que ella no tocarla ni la pieza más sencilla en un piano tan desafinado....

Nada más se nos cuenta de lo que pasó luego. A veces es mejor que las cosas no se sepan más que a medias... Seguramente que la cosa se arreglaría con unas caricias o con unos cuantos bombones. Aconsejamos a mister Truman que más que de Joe Luis, se acuerde de Abraham Lincoln.

## AL HABLA CON MISTER WALTER E. BRIDGE

Este simpático Director de la Agencia «The Bridge Travel Company Ltd.» de Londres, ha tenido en su visita a esta ciudad la gentileza de así corresponder nuestra curiosidad periodística:

—¿Qué le trae por estas tierras, Mr. Walter?

—La misión de organizar turísticamente la próxima campaña, en el supuesto de que esta buena intención no se la lleve la guerra.

—¿Cree usted que puede haberla?

—No creo que haya guerra —general, se entiende— a lo menos por ahora. Momento difícil el actual para los anglosajones, y creo que, llamándolo así, le estoy hablando muy claro y formalmente. No creo, además, que las naciones civilizadas se permitan a sí mismas conducirse a la ruina, cual sería enfascarse en un nuevo conflicto bélico.

—¿Así que usted opta por ser turista?

—Por de pronto el turismo aquí me trae.



LA FELICITACION QUE FALTABA

El afortunado en sorteos felicita a usted las Pascuas de Navidad

Mi amigo, aquel estudiante inglés, se detuvo al llegar a la plaza de la Catedral barcelonesa, y musitó unas palabras de admiración; luego echamos a andar lenta y torpemente, obligados a hacerlo así por la riada humana que invadía la feria de belenes. Yo había visto muchas veces aquella feria, pero hacía esfuerzos por verla con la luz parpadeante de los ojos de mi amigo del norte.

El belén, nuestro *pesebre*, es un hallazgo de estas tierras del sur: así me gozaba yo viendo su descubrimiento pintado en el rostro de mi aparentemente flemático acompañante, al cual, una de las cosas que más le chocaban era la coexistencia de la tipología palestina con la catalana, junto al pastor hebreo, de túnica corta y extraño gorro, sonreía, dentro de su zamarra, el melencólico Manelic; y las ocas, en bandada se dirigían graznando hacia el pedazo de espejo de donde el pescador de caña extraía un pez rabiosamente plateado.

Mientras, poblados montañeses hacinaban sus casas de corcho gerundense sobre montañas inverosímiles.

Se había hecho de noche y la feria alcanzaba su punto máximo de hechizo. Con la iluminación fuerte de los tenderetes el barniz múltiple de las figuras aumentaba de brillo inusitadamente.

En las gradas de acceso al templo se agrupaban, además, los vendedores de hierbas para belenes y árboles de Navidad. Toda la flora apetecible en estos días era voceada en cuantos dialectos conviven en España.

Mi amigo el inglés fumaba complacido, Una Navidad pasada en países cuya vida se desenvuelve en la calle ha de ser, para quienes descienden de los brumosos que celebran aquella más íntimamente, una gran experiencia!

¿Se llevó mi acompañante a su frío país a Manelic? Nunca lo he sabido, pero si lo hizo cometió un crimen. De seguro que se le acatarró mortalmente. No es chanza: no son los gabanes nuestra protección contra el frío, sino el calor interno del alma, que lo toma del ambiente que le es propio. A su corral cada oveja, amigos.

J. V. A.

—¿Viene, o se va?

—Con mucha pena le diré que me voy, luego de recorrer algunas porciones de España, como su capital, las Vascongadas, Baleares, Cataluña y ahora la Costa Brava, llevándome de los españoles muy buena impresión.

—¿Que me dice de ellos?

—Muy honestos y hospitalarios, con una muy franca dosis de buen humor.

—¿Y de la Costa Brava?

—Que viven ustedes en uno de los sitios más bonitos de España, por lo menos de la que vi. Y quizá lo que más me impresiona es que sea ésta una belleza tan natural.

—¿Y su opinión turística?

—Que son muchas las posibilidades que existen a su favor, no sólo por ser la región tan bella, si que también por resultar todavía desconocida para muchos. La «Bridge Travel» no está muy interesada en excesivos lujos a tenor de la gente que vamos a llamar. Nosotros simplemente queremos introducir a la clase media inglesa dentro de la clase media española, dicho lo cual creo haberle indicado que las perspectivas turísticas de esta Costa pueden ser realmente admirables.

—Así que usted cree...

—Ingleses y españoles han sido siempre muy buenos amigos, sin contar que hoy es mucha la ayuda que nos presta el turismo español en tal sentido. Yo creo que si los españoles

se adaptan en lo turístico (cocina, gustos, etc.) un poco más a las costumbres de los ingleses y... arreglan un poco más las carreteras de la Costa Brava, nos ayudaremos mutuamente a conseguir nuestro propósito.

—¿Y en qué meses piensa traernos ustedes todos estos turistas?

—No será muy difícil convencer a los ingleses que por lo que a la Costa Brava se refiere los meses de junio, septiembre y octubre van a ser los más propicios, en miras de su propia conveniencia, y que no ignoro lo que por allí ocurre en julio y agosto es que sus hospedajes resultan insuficientes.

—Hablando en buena hora ¿quiere usted decir algo sobre el cambio turístico?

—Que lo encuentro bastante interesante, habiendo demostrado el turismo mucha iniciativa.

Esperamos —terminó diciendo Mr. Bridge— que todos, por ambos lados, continuaremos trabajando. Si los Hoteles y Compañías de Transporte ponen en la práctica el mismo interés que acaban de demostrarme todas las Oficinas de la Dirección General del Turismo, puedo a usted asegurarle que mi viaje no habrá sido en balde.

—Que bien sabe usted Mr. Bridge que, como usted lo dice, así lo deseamos.

D.